

Angie Ross, Ruda (Guatemala)



Fotografías de Marina Gallardo

Angie Justina Ross Domingo es de Guatemala y trabaja como periodista en la media digital de Ruda. Vive en Ciudad de Guatemala, pero sus orígenes están en las tierras del norte, en Huehuetenango y Quiché. En octubre de 2022 estuvo en Euskal Herria participando en los encuentros de la Gira de #Defensoras organizada por Lumaltik Herriak, momento del que nace esta entrevista sobre su trabajo en Ruda y su experiencia en la participación en estos intercambios entre mujeres diversas provenientes de diferentes territorios.

¿En qué consiste tu trabajo en la media digital de Ruda?

Nosotras trabajamos con mujeres y para mujeres de diversos territorios, creando un espacio donde ellas pueden expresar sus historias, y

esto tiene un enfoque y una reflexión feminista. Esto lo que quiere decir es que ellas son sujetas de estas historias, son protagonistas de estas historias donde cuentan sus luchas, sus memorias históricas, que es lo que queremos nosotras revelar. Es por ello por lo que nosotras trabajamos el periodismo de investigación, pero con un enfoque y reflexión feminista, contando historias nuevas, con nuevas narrativas, sin el uso de la victimización hacia ellas.

En Ruda también manejamos la creación, producción y difusión enfocadas a los movimientos, a las mujeres feministas, a las mujeres indígenas y a las mujeres de diferentes territorios.



¿Cómo te acercaste a las luchas de las Defensoras?

Este octubre cumulo un año de estar trabajando con Ruda y, siendo sincera, antes no sabía nada de los movimientos, pero las compas me ayudaron mucho a ver el mundo. Cómo las luchas se dan no sólo en la capital, sino en diferentes territorios, en otros municipios, en otros países. A partir de ahí quise ser un acompañamiento para las mujeres. Quiero apoyarlas, quiero estar, porque yo también soy mujer y tengo mis propias luchas y sé que ellas también me están apoyando.

¿Cómo se puede ayudar a transformar el mundo a través de la comunicación?

Se puede ayudar a transformar el mundo con nuevas narrativas. Porque en comparación con los medios tradicionales, nosotras contamos las historias desde la perspectiva de ellas, de las protagonistas de dichas historias. Ellas saben cómo están, dónde viven, tienen este punto de vista, entonces ellas son sujetas de estas historias y nosotras sólo las acompañamos en el sentido de “esta es tu historia y puedes publicarla como quieras”. Eso son para mí las nuevas narrativas.



Encuentro entre Defensoras y el movimiento feminista de Azpeitia, octubre 2022



Encuentro entre Defensoras y Mujeres del Mundo en Bilbao, octubre 2022

¿Qué ha significado para ti este espacio de intercambio que se ha impulsado de manera colectiva desde Lumaltik Herriak? ¿Qué importancia tiene tejer redes entre mujeres de diversos territorios?

Estar en este espacio con otras mujeres para mí es muy reconfortante porque unimos nuestros pensamientos, nos unimos a una lucha. Nos abrazamos el alma también. Contamos nuestras historias, pero también nos reímos, nos lloramos. Creo que eso también nos une a pesar de que estamos en diferentes lugares. Siento que es una forma para unir fuerzas, para apoyarnos mutuamente. Y es tan reconfortante y cálido estar con ellas porque son mujeres que han pasado por muchas cosas pero que también dicen “sí podemos lograrlo”, en medio de todo eso dicen “aquí estamos todas, podemos superarlo”. Y es un espacio donde podemos liberarnos un poco de todo lo que está sucediendo.

“Aunque a veces estamos lejos, podemos unirnos con un mismo pensar, porque siempre tenemos una lucha común”.

Hay muchas cosas sobre las que las mujeres tenemos que reflexionar y a veces estos procesos son dolorosos. Quisiera abrazarlas a todas y poder decir “no pasa nada”. Pero esto no siempre puede ser. Mi manera para acompañar es transcribir sus historias, transmitir sus sentimientos y mostrárselo a las demás personas. No desde la victimización, sino intentando hacer ver que, si ella puede, otra también podrá. Es una historia que sana, que hace que podamos identificarnos con esa historia y decir “yo también puedo”. Y en ese proceso de sanación, acompañar a otras en su propio proceso. Es un hilo que se va tejiendo, un hilo que sana. Y esto es una de las cosas más lindas que tenemos en nuestro medio digital y que tiene el haber compartido este espacio con otras mujeres.